

# HA FALLECIDO CARLOS SALDAÑA BEUT «ALADY»

Con su muerte desaparece una figura representativa de la revista musical y el humorismo

Carlos Saldaña Beut, «Alady», falleció a las once y media de la mañana de ayer, en su domicilio de Barcelona, en la plaza de Lesseps. El popular artista se mantuvo en la cima de la fama durante más de cuarenta años, hasta muy recientemente, antes de declararse la enfermedad que lentamente fue minando su salud y le causó la muerte. La noticia fue pronto difundida y se esparció seguidamente por la ciudad. La popularidad del artista desaparecido había llegado a todos los rincones de España, y el conocimiento de su muerte produjo consternación general, no sólo en los medios artísticos en que se desenvolvía Carlos Saldaña, sino en otros ambientes diversos.

### Testimonios de pésame

Muchos artistas y personas relacionadas con el teatro se personaron en el

domicilio del finado para testimoniar su pésame a la familia, siendo una de las primeras Mary Santpere, y también el actor Joan Capri, y el empresario don Joaquín Gasa y su esposa, haciéndolo igualmente representaciones de la Sociedad de Autores y del Sindicato del Espectáculo, así como gran número de amigos del extinto, entre ellos escritores, periodistas y locutores de radiodifusión.

El alcalde accidental, señor Beltrán Flórez, acudió igualmente a la casa mortuoria para expresar su condolencia por la muerte de un artista que siempre estaba dispuesto a contribuir, con su concurso personal, a toda manifestación organizada para recaudar fondos para los centros y establecimientos de carácter benéfico de la ciudad. Es innumerable el número de telegramas que se es-

tán recibiendo desde los más diversos puntos de España, con sentidas frases de pésame.

LA VANGUARDIA se suma a estas muestras de dolor que recibe la familia.

### Hoy, entierro

El acto del entierro tendrá efecto hoy jueves, a las once de la mañana, oficiándose una misa exequial en la parroquia de San José (Josepets), de la plaza de Lesseps.

Por expresa voluntad del extinto no se admiten coronas, y en este deseo, don Carlos Saldaña Beut, «Alady», había recomendado que quienes hubiesen deseado hacerlo dediquen su importe como donativo para la campaña «Casa del Artista Anciano», que él alentaba desde los micrófonos de EAJ 1.

## EL ULTIMO BOMBIN DE «ALADY»

Teatro, circo, película, radio, music-hall, vodevil, revista, toda manifestación del género escénico considerado de tono menor, pero sujeto a la difícil facilidad del humorismo, la ironía, la frivolidad y en resumidas cuentas al arte de alegrar la vida por el vehículo de la diversión y del ingenio, han tenido en Carlos Saldaña Beut —«Alady»— vivo defensor que, luchando incansablemente con las adversidades, las incomprendiones, y también con la limitación de sus propias dotes, supo y pudo llegar hasta el mismo corazón del pueblo, alcanzando su admiración y simpatía.

No puede el cronista tergiversar el sentido ecuaníme de una crítica posterior, atribuyendo a «Alady» condiciones excepcionales de artista eminente, ni descender a la vulgaridad de juzgarle como un payaso cualquiera. Para mí, «Alady» tuvo la doble personalidad de su acción en la pasarela y de su interno afán de poseer el maravilloso don de contagiar al público de su optimismo, de su euforia, de su alegría de vivir, más o menos auténtica. Sólo por esta segunda condición, evidentemente demostrada y ejercida, Carlos Saldaña merece el agradecimiento y el buen recuerdo.

...

Se le conoció por «Alady» porque Santiago Rusiñol en su peña del «Refectorium» al observar la fijeza con que les miraba, y la silueta física de un mozo que calladamente asistía, de lejos, al conclave, dijo: «Parece Aladino, el de la lámpara maravillosa de la leyenda árabe». El mozo había nacido en Valencia en 1902, de padre aragonés y madre valenciana. A los tres años, le trajeron a Barcelona y para ayudar al mantenimiento del hogar —matrimonio y tres hijos—, dada la estrechez del jornal paterno, de metalúrgico, Carlos Saldaña, después de pasar rápidamente por una escuela de barrio —barrio de Santa María, pues vivía en Barra de Ferro—, fue, sucesivamente: aprendiz de un sombrerero de la Tapinería, recadero de «Bordados Mallorca» de Jaime I, y zagal de fuelle de la herrería donde su padre trabajaba. Sentía la oculta pasión por la lectura y el teatro, a la que inconscientemente colaboraba el padre comprando periódicos y llevando al chico a la «cazuela» de los coliseos más populares, dada su afición teatral. Así conoció «Alady» el Paralelo —Pabellón Soriano, Teatro Nuevo— que mucho más tarde habían de rendirle un homenaje caluroso y solemne, al cumplir las bodas de plata con la escena.

Bofones en el «Salón Japonés», primer cabaret que pisó en su vida, situado encima de lo que hoy es Cervetería Baviera, empezó a conocer el inquieto mundo de las «variedades», alternando con artistas. Uno de ellos, el prestidigitador «Marius» le lleva de ayudante y, por fin, se decide a actuar solo, en la escena del modesto «Café del Comercio» de la Plaza Antonio López, para contar chistes e imitar voces humanas y de animales. Pasa a «London-Bar» y allí mismo, un empresario avisado que descubre en sus monólogos y actuaciones condiciones de caricato, le pide un original de diálogo chispeante para llenar un número del programa. El éxito le lleva al «Molino Rojo», donde estrena un conato de revista —«Lo mejor está dentro»— que le vale una gira por provincias, en las que conoce la faz y el reverso de la vida del cómico de la legua, andando de pueblo en pueblo, no siempre con buena fortuna, pero a menudo con hambre y miedo porque hay empresarios que no pagan y pa-lurdos que tiran tomates, cuando no esperan en la carretera con garrotes formidables.

Regresa a Barcelona y en el music-hall «Novelty» fracasa rotundamente. Su actuación con la cara limpia y el

bombín sobre el «smoking» no entra en las costumbres de gentes que sólo han visto a payasos pintarrajeados y gitanos de flamencos. Es de esa época una de las anécdotas más expresivas de «Alady». Al contratarse y ante la sorpresa del empresario le dice: «Yo trabajo solo». Y como tras el fracaso no va nadie al cabaret, le dice al despedirse: «No le engañé. No ha venido nadie. Ya le dije que trabajaba solo».

Cumple la edad reglamentaria y sirve en el Regimiento de Vergara, de guarnición en Barcelona, donde los sargentos le adoptan como ordenanza, simpaticizando con su carácter, y riendo sus ingeniosidades. Antes de ingresar en el Ejército y en una gira provincial, algo más afortunada que otras, Carlos Saldaña conoce en Cádiz a una muchacha encantadora con la que ha de compartir toda su vida. Se llama Enriqueta López González y es una andaluza de una vez, hija de un capitán de la Marina mercante. En cuanto termina el servicio militar, se casa.

Vuelta al escenario frívolo. Esta vez en el «Folle Bergère» y en seguida pasa al Teatro Español con la Bella Chelito, constituyendo una pareja que mete mucho ruido a propósito de un chotis castizo ballado «por una madrileña fetén y un catalán de cuida-do». Entonces entra en Radio Barcelona, y con el inolvidable Torsky emiten las parodias radiofónicas de las que todavía se habla hoy. Su popularidad a través de la radio le ha ensanchado enormemente los horizontes, y Juan Carcellé, empresario del Teatro Romea de Madrid, lo lleva a su teatro, donde, a pesar de practicar por primera vez en España el baile «claque» y ofrecer la novedad de sus chistes moderados, pero con intención política o atrevida, no acaba de encajar. Le ocurre lo que en el «Novelty». El público madrileño, acostumbrado a Ramper, a Luis Esteso y a Lepe, que salen disfrazados y pintarrajeados, no digiere al caricato de smoking y bombín. «El ganso del hongo» dura poco, y al volver a Barcelona con la trepidante Carmen Flores realiza en el Póllorama una campaña triunfal. Vuelve a Madrid y al mismo Romea, con Conchita Piquer, obteniendo el éxito definitivo que confirma en el Fuencarral con el mismísimo Ramper, y luego en el Palace con Carlos Gardel.

Es la época de las grandes revistas con Enriqueta Serrano, y de las películas con Imperio Argentina, que ruedan en Berlín. Luego, vodevil en Barcelona con Carmen de Lirio y Mario Cabré. Mientras todo ello ocurre, Carlos Saldaña lee continuamente y se va intelectualizando con finura de espíritu. Pero, antes, ha estallado la guerra civil que le sorprende en Madrid. «Alady» no ha sido nunca político; por eso le extraña que le detegán —porque trabajaba con la famosa artista Tina de Jarque, a la que, por recibir en su camerino a aristócratas, la tildaron de monárquica y en Alicante la asesinaron villanamente—. «Alady» se encuentra en el «Comité», al que le han conducido a un viejo guardia civil, al que había favorecido una vez y que, pasado a los rojos, era un mandamás. Le reconoce el viejo, y le hace «guardia nacional», o sea guardia civil, a la fuerza, para librarle de toda sospecha; y le mandan a Ciudad Real. Llega la paz a los hombres y vuelve la guerra para los artistas. «Alady» es primera figura en el Paralelo, con cortas temporadas en Madrid. Lloró la desaparición del Teatro Cómico, donde tantos triunfos alcanzara —como en el Victoria y en el Apolo—, y con Raquel Meller renueva sus laureles, que ya nadie puede discutirle.

Días pasados, en la simpática sección «Tertulia» del diario «Tele-Expres», se pedía al Ayuntamiento que diese el nombre de Carlos Saldaña a la calle contigua al terreno que ocupara el Teatro Cómico. Me parece jus-

to. El barrio y el Paralelo, que tienen por «Alady» una admiración sin límite, corresponderían así al profundo amor que en todo momento demostró hacia ellos Carlos Saldaña.

...

Todo lo dicho es la expresión externa del zigzagueo de la vida de un caricato, de un pelucero, de un locutor radiofónico, y de un payaso con decoro artístico. Pero detrás de todos esos personajes está el hombre a secas. El hombre de sensibilidad y cultura, que muchas veces tiene que representar una farsa que le mortifica; el hombre que, sólo en su camerino, sufre las amarguras de un fracaso, las inquietudes económicas familiares; que a diario tiene que luchar ferozmente por la vida; el hombre que reflexiona sobre las miserias de dentro y de fuera del escenario, y que en épocas sin contrata piensa en el incierto porvenir y duda de sus aciertos en el presente. El arte de hacer reír no es tan fácil ni tan cómodo como lo supone el público, que ni ve, ni sabe, ni le importa la vida íntima de su actor preferido. Don Jacinto Benavente decía que el espectador ve la función de frente y arrellanado en su butaca, pero que el actor la ve de espaldas, y entre cartones pintados. Es muy distinto.

Carlos Saldaña, como hombre, merece un gran respeto. Su familia y su teatro fueron sus centros vitales. Su compañerismo queda demostrado en esa incansable campaña que sostuvo en Radio Barcelona a favor de la Casa de Artistas Ancianos; su colaboración desinteresada y jamás negada a beneficios caritativos, sus visitas a hospitales y asilos organizando festejos, dan idea de la nobleza de su corazón y de la generosidad de su voluntad. Su bombín y su carcajada han repartido mucha alegría. A propósito del bombín, recuerdo que S. M. el Rey Don Alfonso XIII usaba mucho el clásico bombín inglés de corrección impecable. En una de las temporadas de «Alady» en Madrid, el monarca, que le admiraba y al que hacía mucha gracia, quiso conocerle personalmente, y al estrechar su mano le dijo:

—Amigo «Alady», creo que usted y yo somos los únicos españoles que usamos bombín.

A lo que «Alady» contestó rápido: —Majestad, pero el mío, aunque recibía algún tomatazo, corre menos peligro.

Don Alfonso, riéndose de buena gana, replicó:

—También el de usted es más ofensivo. Quizá porque se mueve más...

...

He visto en un irineón oscuro, casi oculto por bailes y maletas, el último bombín de «Alady». Desde el que le dio fama en Madrid a éste, que hace poco lucía ladeado en una pasarela barcelonesa, muchos bombines han oprimido el cráneo de Carlos Saldaña. Tal vez cada uno de ellos podría cantarnos los latidos de las sienes en momentos difíciles, y su excursión por los aires en noches de triunfo. Pero éste, es el último. ¡Negro, recogido de alas, combado en su altura y limpio de pelusa, sin amo, sin calor bajo su copa, sin movimiento de frontales, me ha parecido un símbolo de toda la vida del artista fallido: lustroso por fuera y un poco vacío por dentro cuando no bullía, entre la seda interior, el fugaz destello de una idea, que luego era risa y aplauso.

El último bombín de «Alady» tiene para mí el encanto y el recato de su propio espíritu que quiso renovar, que intentó dignificar la cabeza absurda y grotesca del payaso de feria. Que, en resumidas cuentas, ofreció a los hombres un motivo de alegría, un reposo en la angustia, un decidido deseo de repartir el bien y la paz.

Pablo VILLA SAN-JUAN

## DE LAS MEMORIAS DEL ARTISTA

Con el título de «Rialles, llágrimas i «vedettes», Carlos Saldaña Beut, «Alady», escribió en 1965 un rico anecdotario de su vida artística, que editó en aquella fecha Editorial Bruguera. La obra, dedicada a su esposa e hijos, es un variado muestrario del acontecer teatral y un escaparate también de figuras que trabajaron o convivieron con el llorado humorista. Todo el libro trae recuerdos amables y situaciones que hablan de un ayer todavía próximo, fundamentalmente enmarcado en los escenarios del Paralelo, donde transcurrió la mayor parte de su tarea profesional. He aquí algunos retazos de «Alady», extraídos de la citada obra:

DE MARY SANTPERE

«El caso de Mary Santpere es el de la suerte. Espectáculo en el que ella trabaja, el éxito y las pesetas no faltan nunca. Es la varita mágica de la suerte... Para mí ha sido siempre una buena compañera y cuando trabajamos juntos, el público ríe hasta la saciedad. Nunca me he divertido tanto, en mi vida teatral, como cuando hago el tenorio con Mary Santpere... Cuando sucede el trance de raptarla y llevármela en brazos, como que es tan alta, no hay manera de levantarla. Después de hacer muchos esfuerzos, ella, que está en el suelo desmayada, al ver que no puedo levantarla, me dice: «Ya te ayudaré yo». Y es ella la que me levanta en brazos.»

RAQUEL MELLER

Una noche de julio del año 1957 «Alady» encontró a Raquel Meller en una cafetería del paseo de Gracia. Por aquel tiempo se estrenó la película «El último cuplé». «Alady» se acercó a la mesa en donde se encontraba Raquel y comenzó el diálogo: —¿Cómo va eso, Raquel? —¡Mira, «Alady»! Venga, di un chiste!

—Raquel, no hay nadie más tonto que yo para explicar un chiste entre amigos. Te diré la verdad: ¡no sé!

—A mí me pasa igual. Ya no sé nada. La gente dice que los otros hacen las cosas mejor que yo. ¡Ves! Ahora vengo de ver una cosa, y he sentido decir que alguien canta «El Relicario» más bien que yo. Ya lo ves. No soy nada.

—Tú serás eterna, Raquel... Me la quedé mirando. Estaba envejecida, demasiado para su edad. Se había abandonado mucho. Se veía que le importaba todo muy poco. Vivía por vivir, con el cadáver de su fama encima. Me retiré respetuoso.»

DERRIBO DEL «COMICO»

Cuando supo la noticia del derribo del teatro «Cómico», «Alady» sufrió un gran disgusto. El «Cómico» representaba para su vida de actor una etapa muy importante. La desaparición del mismo era un rudo golpe para la ya lánguida vida de variedades, tan característica del Paralelo. La nostalgia acudió a «Alady» con estas frases que anota en «Rialles, llágrimas i «vedettes»: «Ahora se ven muchas casas en construcción, y muchos edificios nuevos que se levantan en donde antes existía un cabaret, un teatro, un café... Todo el Paralelo se industrializa y no queda nada. Le quitarán aquellas tres chimeneas que solían siempre pintar en las alegorías de la ciudad industrial, y perderá toda su faz. Quedará una avenida bonita, hasta moderna, pero sería. Poco a poco, al Paralelo se le ha muerto en los labios su sonrisa de ayer.»

EPILOGO DE UNA VIDA

«Muchas veces subo al terrado —dice «Alady»— y contemplo la Catedral, la Sagrada Familia, Montjuich, el encantador mar Mediterráneo. Y soy feliz de vivir en esta querida Barcelona, donde me siento catalán entre los catalanes. Aquí nunca me ha faltado trabajo y he podido dar a mis hijos y a mi mujer una vida sin problemas económicos. Tengo amigos por todas partes y hago todo lo que puedo para no perderlos.

Tengo un perro, y un periquito, que me hacen compañía mientras escribo estas líneas... Deseo el bien para todos, y que Dios no nos deje de su mano. Y con eso pongo fin a estas memorias.»

### SU FACHADA

### ¡¡RESTAURELA!!

LIMPIEZA (PROCEDIMIENTO QUIMICO)  
IMPERMEABILIZACIONES  
RECUBRIMIENTOS ESPECIALES  
PINTURA EN GENERAL  
ALBANILERIAS  
PRESUPUESTO SIN COMPROMISO  
TRAMITACION DE PERMISOS  
C. R. G. Teléfono 248-15-86

# MUNDO

En el número que aparece hoy:

## \* ESPAÑA

### • VASCONGADAS

Problemas, problemas, problemas. Continúa el estado de excepción

### • LOS FARMACEUTICOS Y LA SEGURIDAD SOCIAL

¿Quién vende los medicamentos?

### • 5.000.000 DE NIÑOS A LA ESCUELA

Un problema vital a examen

### • PROBLEMAS DEL COMERCIO EXTERIOR

Análisis de nuestras posibilidades exportadoras

## \* EXTRANJERO

### • CHECOSLOVAQUIA: PROCESO DE ADAPTACION

Un Gobierno bajo libertad condicional

### • MEXICO: DEMANDAS INACEPTABLES

La revolución en la calle

# MUNDO

el semanario que ha creado un estilo en el periodismo europeo  
De venta en kioscos y en las principales librerías a

15 PESETAS